

EL MICROBIO

Semanario Satírico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—Ay amigo Raña, todavía vienes eruptando á bacalão, cómo se conoce que guardas los preceptos de la Iglesia.

—Hombre, me extraña que te huela á tal cosa, pues si bien es cierto que yo conservo y sigo las creencias que me enseñaron mis abuelos, ayer no probé el bacalao.

—¿Luego comiste de carne? ¿Qué ateol!

—No insultes, que no hay motivos para ello. Yo no como los viernes de carne ni de pesca, yo lo único que hago en esos días es comer pan y beber leche que es para lo único que me da el exiguo sueldo que el Director me tiene asignado.

—Pues mira yo te voy á sacar de apuros enseguida, si es que tú no tienes inconveniente en desempeñar el cargo para el que se te nombre.

—Ay amigo Maelo, ya sabes tú, que por pescar una *argentifera* peseta, soy capaz de copar, hasta el casino más aristócrata.

—Dejate ahora de copos, pues el tiempo ha mejorado bastante y la nieve no es tan fácil que nos visite. Lo que debes procurar, es hacer lo que yo te diga y entonces ya verás qué agustito vas á ir en el macho.

—Pero termina de una vez y dime que es lo que debo de hacer.

—Escucha y no lo echas en saco roto. El Excelentísimo Ayuntamiento tiene un laboratorio, cuya dirección ha encomendado, con la *propina* de cinco mil reales, al profesor que explica Química general en la facultad de Ciencias, y como está prohibido, que ningún español cobre del Estado y etc., por más de un concepto,

no tienes más que denunciar el hecho á quien corresponda, solicitar despues la plaza y lo demás, se te dará por añadidura.

—Que la metes Maelo, mira que ese señor no debe estar al frente del tal laboratorio ó lo que sea, porque yo que vivo junto al mismo, nunca ó muy pocas veces le veo en él.

—No importa; sus muchas ocupaciones serán tal vez la causa de esos *novillos*. Tú atreverte y habla á los concejales, que ya verás cómo llegas á comer bacalao los viernes de cuaresma.

—De buena gana lo haría, pero si te he de decir verdad por ahora esperaré. Las elecciones estan ya en puertas y si como yo supongo triunfan los míos, pues entonces no necesito nada.

—Muy bien, Raña, muy bien, ¿y podremos saber quienes son los tuyos?

—Que pregunta más tonta, esto como comprenderá el más torpe de *meollo*, no necesita contestación.

—No se por qué. ¿Tan fácil es adivinar quién es el candidato, que tú apoyas?

—Facilísimo. No tienes más que fijarte en mi cara, ver lo serio que yo soy y decir «entre Oli-va, Cavestany y Clairac, te quedas con el que más te convenga».

—Pues me has sacado del apuro. Lo mismo has hecho tú ahora conmigo, que los tribunales de justicia con los pobres vecinos del Pedroso.

—No me hables de la justicia, porque se me ponen los pelos de punta. Le tengo más miedo que al cólera morbo. ¿Te has enterado de la pena que le han impuesto al periodista Acevedo por decir ciertas cosas?

—Ya lo creo, como que asistí al mitin que se

Alhajas económicas, calle de Namora, núm. 19

celebró en la Federación Obrera para protestar de esa pena tan exorbitante y tan...

—¡Chitón! Maelo, no te vayas del pico, porque sino es muy fácil que le hagas compañía al que menos pienses.

—No lo creas, porque antes que me sucediera algún percance de esos, era capaz de llamar, para que me defendiera al Juez de Villalba de los Llanos y tuerto ó derecho créete que se saldría con la suya.

—¿Pero tan sabio es ese paletó?

—Como no habría otro. Figúrate si estará enterado de leyes, que hace unos días, tuvo un juicio de faltas, en el cual por carecer de pruebas, el fiscal, retiró la acusación. Pero como sino, él sabía que eso de las pruebas era un mito y dijo al secretario con bigotes de carabinero ¿qué hago? ¿ordeno y mando?

—Pero oye ¿ese juez es algún sirviente del Secretario?

—Te he dicho que es un sabio y el *secre*, sabio y medio, por eso le consulta. Pues bien; hojearon sus códigos y dijeron no se si á duo ó por separados; «condenamos» y condenaron.

—¡Qué barbaridad!

—¡Chitón!, Raña, que es la autoridad de Villalba de los Llanos, la que condena sin pruebas y después que el fiscal retira la acusación.

—Si yo fuera capitalista, le dejaría á mi fallecimiento todo cuanto tuviera.

—Entonces, tal vez obraran de otra manera, porque las herencias hacen que uno sea más ó menos juez, sobre todo si no recibe nada, de lo que pensaba tener ya en las manos.

—La verdad es, que no hay mayor desconsuelo que ser uno juez y no heredar á los primos carnales.

—Cuando los tienen; porque como se hallen cómo yo no se á quién van á heredar.

—Tienes razón, tanto tú como yo los únicos primos á quienes podemos heredar son Colón y Fray Luis y como la herencia de estos es tan dura renunciaremos generosamente en favor de ese juez y secretario.

—Renunciado.



PICOTAZO

Tan grande es la mortandad,
que hoy existe en el Hospicio,
que hay quien dice, en la ciudad:
«Si allí no mueren por vicio,
mueren de necesidad».

Abajo caretas

Y va la octava

Si la Providencia tomara parte, como creen las almas ortodoxas y timoratas, en las desgracias humanas, yo reñiría con Ella, en el caso que os ofrezco, por su crueldad manifiesta.

Pero no, no es la culpable de las dichas y desdichas del hombre, que inteligencia tiene para caminar por la *senda de la vida*, alumbrado con la luz de su razón, y medios le sobran para sortear los escollos del camino, siquiera algunas veces no pueda sustraerse á ciertas contingencias de otra índole, que hieren, sin poderlo evitar, á su blando y deleznable organismo.

No, no es la Providencia la que aquí reparte premios y castigos, porque si Ella actuase ú oficiase de juez, resultaría más injusto y más prevaricador que el más prevaricador y el más injusto funcionario de los que cobran por Gracia y Justicia...

*
**

Heredó la inteligencia de su padre, sin que al pasar al hijo sufriera merma ni modificaciones. De su madre también heredó la resignación, y mucho de lo que á la imaginativa corresponde, reuniendo nuestro personaje, por herencia, talentos en gran porción, y estro á raudales, de relieve puestos en ocasiones varias, en la que el laurel de Apolo ciñó su frente, como premio á sus trabajos de Melpómene.

¿Por qué, pregunto yo á aquellas almas timoratas y ortodoxas, por qué la Providencia arrebató á este sér, digno por muchos lados de premio, el sentido máspreciado y necesario?

¿Qué pecado tan grueso cometió este sér inteligente, para darle por penitencia castigo tan horrendo?

Los que achacan á la Providencia estas *obras*, ¡pobrecillos! en qué concepto tan miserable, en qué peldaño tan bajo la colocan. Bien es cierto que estos *providencialistas* no ven más allá de sus nasales.

La fatalidad, el hado malo, lo que sea, sumergió á mi siempre respetable amigo en horribles tinieblas, en noche perenne, impidiéndole gozar de la luz, de los colores, y de esos cambiantes y claro-oscuros más hermosos aún que la luz diáfana. Pero, el hado bueno, quizá Dios, dióle en compensación otra luz, otros colores, otros cambiantes y claro-oscuros, poniéndole en la frente una inteligencia gigantesca y una ima-

ginación productora de cien mundos más hermosos que los que obedecen á las leyes siderales...

Desgracia, y enorme, es no ver lo de fuera, pero para mí es más desgraciado el que no pueda ver lo de dentro.

El primero, puede, como nuestro personaje, dar obras preciadas, servir de cien modos al prójimo, dedicarse á toda suerte de trabajos intelectuales y hasta dirigir un periódico diario, sin olvidar ni el más ligero detalle. El segundo, el que tiene ojos y no ve, ese está mucho más incapacitado que el primero: es la bestia vestida de hombre.

MALASAÑA.



HUMORADAS

I

En hora inconveniente, bella almita,
quieres una dolora por mi escrita.
¡Descansa en lo profundo de mi alma
tan inefable paz, tan honda calma!..
¡Y me pides doloras á estas horas!..
¿Como escribirte, sin dolor, doloras?

II

La anciana está sentada al sol, cosiendo,
y la niña á su lado está sentada.
Está la vieja en las pupilas viendo
de la niña, una vida sonrosada,
y la niña la muerte está mirando
en la pupila de la anciana, inerte.
Y miran á lo lejos, contemplando
una, bella la Vida, otra la Muerte.

III

Hace más de dos años que me amabas
y un amor infinito me jurabas.
Yo también, como á nadie te quería,
jurando amarte más de día en día.
Hace un año, al morir nuestros amores,
solo había recuerdos y dolores.
Y si en la calle hoy nos encontramos,
ni siquiera, al pasar, nos saludamos.

IV

¿Que no te quiero, dices, alma mia?
¿olvidaste una lágrima que un día
brotó de mi pupila tristemente
y halló muerte en tus labios dulcemente?
Entonces, cariñosa, me dijiste:
¡cuánto me quieres! Mira, no estés triste.
¡Lo olvidaste al pasar un año entero,
y ahora dices, mujer, que no te quiero!
En la vida, mi amor, solo he llorado
siendo niño y estando enamorado.

V

Vi un entierro pasar, y he sentido
un dolor infinito en el alma.
El féretro blanco, blanca la corona,
y encima, tan pura, tan triste la palma...

J. MARIA DE ONIS.

La hermana Soledad

I

Desde mi balcón se ve el jardín de las monjas. Un jardín muy lindo, como los de todos los conventos, cuyas paredes altas están cubiertas de hiedra, cuyos cuadros están preciosamente cuajados de violetas azules. Y yo, como buen observador y filósofo, me paso algunas horas del día desde mi balcón, observando lo que hacen las monjas y filosofando sobre lo que veo. Y veo á las religiosas pasearse en silencio, como almas en la soledad, unas leyendo, otras con las manos cruzadas, pareciendo rezar, otras cortando flores, otras meditando. Es inefable la paz de estas santas amigas mías, amigas del alma, aunque no he hablado con ninguna. Me inspiran más belleza que otras de la vida, las encuentro profundamente místicas, ideales, se me figuran algo de otra región, no creo que sean seres de esta humanidad, me parecen la humanidad del amor y del misterio, Por eso las llamo cariñosamente mis santas amigas.

Se pasean durante dos horas por la mañana y dos por la tarde, y yo con extricta puntualidad me pongo á mi balcón para verlas. Entre todas, hay una que me conmueve profundamente. Siempre va sola, con las manos cruzadas y los ojos bajos, con un aspecto de humildad que me encanta, y es, entre todas la que me parece más triste y menos religiosa, la que me inspira una compasión infinita. Es pequeña, delgadísima, espiritual, de líneas suaves, pálida, casi amarilla, de ojos negros de densa pupila, de mejillas rosadas, de manos marfileñas. El hábito negro la da cierta seriedad, la toca blanca la hace semejante á una figura celeste.

No recuerdo por quién he averiguado que es la hermana Soledad, la encargada del jardín. Y en efecto, la he visto muchas veces cuidando los cuadros de flores y cortando ramitos de violetas azules que iba repartiendo entre sus compañeras. Después paseaba, abismándose en mística meditación...

II

Era el día que aquellas religiosas dedicaban su fiesta de amor á Jesús. Lo he sabido y he querido enterarme de todo, hasta de los preparativos. Muy de mañanita he visto á la hermana Soledad cortando dalias y violetas. En su semblante diáfano y pálido parecía haber una alegría más intensa que de ordinario. No tenía aquellas

sombras de tristeza de otros días. He ido luego al templo y la he visto adornando con todas aquellas flores el altar. Luego ha vestido al Niño Jesús, y lo ha hecho con infinito amor de madre, con refinado gusto. Toda su delicada inteligencia estaba puesta en aquella obra de pura maternidad. Después de terminada su misión, saludó arrodillándose, y al pasar á mi lado, la pregunté, más que por saberlo, por oírla: —Hermana, ¿á qué hora es la fiesta?,— y con voz dulce, de melodía inefable;—A las diez,—me dijo, y marchó lentamente. Sentí entonces una intensa alegría interior por haber oído la voz suave de aquella monjita, para mi tan interesante.

Puntualmente entré en el templo, lleno de gente ya, y me coloqué en lugar conveniente para oír los cantos, cosa por la cual siempre he sentido profunda admiración.

Con las miradas fijas en el suelo, fueron las religiosas saliendo una tras otra y subieron al coro. Cantaron después, y aquellas armonías vírgenes llenaron el ambiente sombrío de la iglesia, entrándose en el alma con melancolías y soñolencias de afable amargura.

Entre todas aquellas voces, distinguí una más clara, que me impresionaba más dulcemente, envolviendo mi espíritu en insondable sentimentalismo místico. Era de timbre más puro y delicado, de más insinuante melodía, descubridora del sentimiento sutil de un alma plétorica de amor. Era la voz de la hermana Soledad.

III

Todos los días hago compañía, desde mi balcón, á las monjas que pasean por el jardín, entre los cuadros de violetas azules. En sus hábitos negros y en sus tocas blancas, veo la misma severidad é idéntica belleza que el enramado de hiedra que cubre las paredes, el mismo efecto de los muros vetustos de su convento.

Entre todas ellas, pasea la hermana Soledad, con su habitual actitud, baja la vista, en respetuosa meditación, bella en su pureza, con el mismo matiz de amargura.

Su figura de virgen, su semblante pálido, sus ojos negrísimos, sus líneas suaves, me conmueven el alma. Su esencia me parece de grandeza ideal. Siento, al mirarla, la voluptuosidad de lo misterioso. Veo tanta bondad en su semblante, y su presencia impresiona mi espíritu de tal modo, que alguna vez me he preguntado contemplando á la hermana Soledad: ¿Será posible que yo, sin

ofender al cielo, me haya enamorado de esta religiosa, con el alma llena de pureza y de virtud? Y luego he pensado sin dejarme dominar por las impresiones. ¡Lo que esta buena monjita me produce son sueños de romanticismo!... Y me he convencido de que pudiera tener razón...

ARGENTINA BRONDIER.



Ausencia

Dulce bien, noble reina de mis amores,
alivio de mis penas y mis dolores;
mariposa divina que, en el Estío,
vas luciendo tus galas por el plantío;
paloma mensajera que, al alma mía,
con tus tiernos arrullos, das alegría;

Ven á mis lares,
á escuchar mis endechas
y mis cantares.

Estrella de mi vida que, con tus ojos,
á todas las del Cielo le das enojos;
alondra mañanera que, en la enramada,
con arpegios saludas á la alborada;
bella *huri* que eres diosa, porque Dios quiso
hacerte á tí la reina del Paraíso.

Ven ¡mi lucero!
para que yo te diga
lo que te quiero.

Ven ¡mán de mis sueños, prenda querida!
que tu amor es mi gloria, y eres mi vida;
ven y quita el tormento que hay en alma,
porque yo, sin oírte, pierdo la calma;
ven, y atiende los *ayes* de mis tonadas:
no me niegues la dicha de tus miradas.

Ven, que te llamo,
para poder decirte
lo que te amo.

Tú me alegras las horas ¡estrella mía!
y le das, á mis versos, luz y armonía;
tú disipas la causa de mis pesares
y eres la dulce musa de mis cantares:
Ven á darme los goces y las dulzuras
de tu voz, de tus gracias y tus ternuras.

Ven, sí, ¡mi cielo!
tu cariño es mi dicha
y es mi consuelo

Piensa que yo ¡mi gloria! sufriendo vivo,
y que de ello tu ausencia es el motivo;
considera que, al cabo, te amo de modo,
que sin tí nada quiero, contigo todo.
No me niegues la dicha ¡flor de las flores!
pues yo vivo al reflejo de tus amores

Ven ¡mi tesoro!
para que yo te diga
cuánto te adoro.

AMÁURY.



De actualidad

Ya estamos en el periodo electoral, en ese *maremagnum* de actividades políticas, en que todos los que se encuentran en disposición de gastarse unos miles de pesetas, se creen con derecho á representar al pueblo soberano.

EL MICROBIO, que siempre ha tomado parte activísima en todo lo que atañe al bien de la ciudad, no ha de permanecer en un estado de sopor durante esta época, antes al contrario, dando muestras del cariño que profesa á su querida *patria chica*, emprenderá un minucioso examen de los que aspiren á representarla y sin ambages ni rodeos, sino clarito tan claro como él acostumbra hacerlo, expondrá sus pensamientos y dirá al público salmantino quién es el candidato que á su juicio tiene más méritos y merece la representación de este desgraciado pueblo.

Para no perder ripio y abarcar siempre todo aquello que pueda redundar en beneficio de Salamanca, nos proponemos publicar una serie de extraordinarios, que tal vez den por resultado la conversión de EL MICROBIO en bisemanal ó diario y en los cuales procuraremos conservar todas las secciones que hoy tiene, para que siempre exista la amenidad en sus columnas.

Nuestra política la conocen de sobra todos nuestros favorecedores, para nosotros, esa cadena que aprisiona las voluntades de los individuos y coarta su libertad de acción, la consideramos de un solo género y una sola especie; aborrecemos la política y por esto mismo, nos parece imposible hallar una persona que se consagre por entero al bien de lo que se dice querer representar.

Es claro, que apesar de todo ello, habrá quien teniendo más fuerza de voluntad, que la resistencia que oponga esa cadena para romperse, llegará un momento en que considerándose con fuerzas suficientes, se desigará de tan férreas ataduras y pospondrá todas las *porque-rías* políticas, al bien común.

Tampoco se nos oculta, que entre los distintos candidatos que aspiran á representar á esta, algunos de ellos, son personas de gran valía y como tales, dignísimos merecedores de nuestra representación, puesto que no debemos echar en olvido que de todos los males, es preferible el mal menor.

Y con esto hacemos punto por hoy.



Los lunes del Concejo

Las agonías de don Abel
y las campanas del Arrabal,
introducción casi musical
por ellas y por él.

—Por fin ha llegado el día
de abandonar la Alcaldía
porque á Manuel se la dan.

—¡Din... dón, din... dán!

—Con el borlado bastón.

—¡Din... dán, din... dón!

—Cuantas personas, me han visto
con él dándome el gran pisto
á verme no volverán.

—¡Din... dón, din... dán!

—Ni á presidir la sesión.

—¡Din... dán, din... dón!

—Ya acabo yo. ¡el gran Angoso!
mi reinado provechoso

pues me privan del bastón.

—¡Din... dán, din... dón.

—Y la absoluta me dan.

—¡Din... dón, din... dán!

—A mi gente electorera
no la haré ya consumera
porque no me dejarán.

—¡Din... dón, din... dán!

—*Pa* Mirat será el turrón.

—¡Din... dán, din... dón.

—Y con personas de edad
haciendo de autoridad

no iré al Liceo y Bretón.

—¡Din... dán, din... dón!

—¡Qué *oscuro* me dejarán!

—¡Din... dón, din... dán!

—La campana que agité
ya á nadie la tocaré
y á mí me la tocarán.

—¡Din... dón, din... dán!

—Los que ocupen el sillón.

—¡Din... dán, din... dón.

—Mas hoy ya de todos modos
pienso tocársela á todos
los que me hagan obstrucción.

—¡Din... dán, din... dón.

—Especialmente á Millán.

—¡Din... dón, din... dán!

—¡Resignación se precisal...
 Mas, en fin me voy de prisa
 porque esperando estarán.
 —¡Dín... dón, dín... dán!
 —*Pa inaguriar* la sesión.
 —¡Dín... dán, dín... dón!

Y vamos á la sesión

La cual no sabemos si por el tiempo invertido en estas campoamorianas filosofías ó por la melancolía que le causaba abandonar *pa rato* el rojo sillón donde lució sus rojas corbatas de verano se retrasó tanto que no se sintió San Pedro hasta las siete y media.

Y menos mal que al verse en tan elevado cargo, no distrajo unos minutos en firmar unos nombramientos de corredores á favor de algunos de sus electores inválidos ú cojos. Porque... bien pudieran correr en automóvil.

Y en automóvil entró el público en el salón. Y no crean ustedes que el público era Antonio Pérez. Pero si pueden creer que estos intentos de chiste me han salido un poco desiguales y que si no estaba en el salón de sesiones este conocido *sporment*, su cuñadito no faltaba ¡qué había de faltar! Puede que aunque no caminamos en *auto* tropecemos con él antes que con un candidato que es con lo que ahora se tropieza por todas partes.

¡Como que hasta las calles
 por donde paso
 las veo adoquinadas
 con candidatos.

Iniciativas, ruegos y Botis

Lo ven ustedes, ya está ahí. Pero aunque lo ven en plural solamente usó de la palabra una vez. No pudo estar más discreto si bien es verdad que no llegó al colmo.

Pidió que se proceda al deslinde del terreno que ocupó el antiguo convento de San Cayetano y así lo acordó el cónclave edilicio, no sin que antes Marcos-Martín suponiendo sin duda que aún se encontraba en la redacción, tratase de hacer con este pensamiento del Boti lo que con un telegrama: inflarlo. Al pensamiento ¿éh?

También Partearroyo
 y el pollo Millán
 se sienten con ganas
 con ganas de inflar.

Y por mí, inflen aunque sea la cuaresma que mientras esté aquí la Granito cantándonos esas

cosas casi tan bonitas como ella, ya pueden echarme días de vigilia.

El propio señor Millán y no Astray pide que se instalen las oficinas de don Quintín más decorosamente en el lugar que ocupó el renombrado sastre señor Cea.

¡Vaya un reclamito
 señor Marcos Martín;
 y que buena tijera
 la que usa ese sastrín!

El Ayuntamiento accede á lo del decoro y que se recuerde á la Dirección general de Obras Públicas que tiene por allá los planos del grupo de escuelas que nos va á levantar el Municipio.

Santa Cecilia ruega que se arregle cuanto antes á San Marcos, no sabemos para qué.

Pero con esto nos basta
 para que todos lo vean
 que aquí en Salamanca hasta
 los santitos coquetean
 y por muy santos que sean
 en el amor meten baza
 y eso que esos no pasean
 por la Plaza.

Despacho ordinario

Se aprueba que se compren
 varios cacharros
 para el laboratorio
 municipal,
 á propuesta del hombre
 de pozo y tarro
 que en esto por lo menos
 no ha estado mal.

Se concedió á un tal Franco —Don Vicente—
 el empadronamiento:
 hablando *francamente*
 acompañole á usted en el sentimiento.

Tal vez con mi franqueza meta el anca
 mas Franco no conoce á Salamanca.

Se acuerda dar un voto de gracias á la ciudad de Oporto y al señor conde de Lumbrales por los agasajos de que hicieron objeto á la Tuna Salamantina.

La gente municipal
 mis palmas con esto arranca
 más un ¡viva á Portugal!
 y otro ¡Viva á Salamanca!

El nuevo Alcalde

Y por fin llegó el momento
 que despertaba ansiedad.

¡Salmantinos! adelante
 la fiesta va á comenzar,
 y en ella el bastón de borlas
 don Abel entregará
 al concejal más barbudo
 si que también más barbián
 que ha pisado aquellas tablas
 con no poca asiduidad.
 ¡Salmantinos! Adelante
 que la fiesta va á empezar.
 y la entrada nada cuesta
 y al fin se convidará
 á todos los asistentes
 de la grey municipal
 que á esta fiesta no hagan falta
 pues hace el gasto Mirat
 el concejal más barbudo
 si que también más barbián.
 ¡Salmantinos! adelante
 que la función va á empezar.
 Por eso han venido Angoso,
 Santa Cecilia, Pedraz (1)
 Castro, Gómez, Partearroyo,
 Arias y Rivas Balbás,
 Noreña, los Polos, Ruíz,
 Cuesta, Marcos y Millán
 y Chicola y Palomero
 y creo que nadie más.
 ¡Salmantinos! Adelante
 que la función va á empezar.

Discurso del Alcalde

Después de un apretón de manos entre Angoso y don Manuel, ocupa éste el sitio y pronuncia un discurso de salutación en el cual pide ayuda á sus compañeros, y á la prensa para trabajar en pró del mejoramiento de Salamanca.

Tiene nuestra protección
 más si en alguna ocasión
 se llegase á deslizar
 le pensamos arrear
 ¡de pistón!

EL MICROBIO que es sincero
 con cariño verdadero
 siempre aplaude al que obra bien
 mas suele arrear también
 al falso y al pastelero

Por eso nosotros vamos
 á aplaudir á don Manuel
 al menos así pensamos.

(1) Bien venido. ¿Y la familia?

Claro está porque esperamos
 mucho y todo bueno de él.

Discurso de Chicola

Contestole Andrés García
 con su singular gracejo
 y este alegre señoría
 hizo reir al Concejo.

No tuvo ningún deslíz
 pues esto no entra en su cuenta
 ¡lástima que no se sienta
 los lunes, García Ruíz!

MALASETA.

IMPORTANTE

Como el exceso de original nos impide la publicación del *Cecilio Tenorio*, hemos resuelto darle á la venta completamente terminado y al ínfimo precio de **cincuenta céntimos**.

En la primera quincena del mes de Marzo coincidiendo tal vez con la proclamación de diputados provinciales, aparecerá el *Cecilio Tenorio* en los escaparates de algunas librerías á disposición de los *amateurs*.

Al mismo tiempo, se le remitirá gratuitamente á todos nuestros suscriptores así como también á los que se suscriban antes del 1.º de Marzo.

El *Cecilio Tenorio*, estará lujosamente impreso en octavo menor é irá modestamente encuadernado en rústica, á fin de que la empresa no se pierda.

Igualmente advertimos, que si después de publicado alguno se considerase con fuerzas suficientes para representarle, el autor renuncia á los derechos que pudieran caberle como á tal.

Vayan, pues, preparando nuestros lectores los **cincuenta céntimos** para saborear lo más curioso del *Cecilio Tenorio*.

HE DICHO.

SALAMANCA
 Imprenta de Marcelino Rodríguez
 Calle del Prior, 3 y 5.

Consulta en el DR. ALONSO A. NIETO, *oculista*. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera
por ahí pregona á coro
que no hay mejor tijera
que la TIJERA DE ORO,
Pues corta cual ninguna
las prendas interiores:
como que de estas señores,
no hay más tijeras que una

4-CORRILLO-4

En el OBRADOR DE PLATERIA de JUANES, Navío 5, se siguen construyendo toda clase de alhajas, así como también se graban cubiertos, bandejas, relojes, placas-dedicatorias para regalos, sellos para lacre y tinta y cuantas composturas se le encarguen.

Si queréis un chocolate
que no tenga porquería,
id á comprar á la tienda
de JOSÉ SANCHEZ GARCÍA.

Tiene además embutidos
tan exquisitos; creedme,
que el sólo verlos parece
que están diciendo: «Comedme»

No confundirse, Rua 47 al lado de la Botica de Heredia.



LA POPULAR

Primera sastrería en su género

La CASA más surtida de la provincia en toda clase de confecciones para caballeros y niños. — Especialidad en capas, gabanes y pellizas.

JOSE CORDO CENTENERA

Corrillo, 24; Salamanca

En la gran FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de trabajos fotográficos.

Especialidad en retratos de niños.

23 - CALLE DE TORO - 23

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos. — En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Marcelino Rodriguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

La Catalana. Compañía española de seguros á prima fija contra incendios y explosivos, daños por el rayo aun cuando no produzca incendio. (Sociedad fundada en 1865). Capital y reservas: 30.000.000 de pesetas. Por 9.074 siniestros, ha pagado hasta el año 1905, la cantidad de pesetas 10.392.492'35. Comisionado principal en la provincia de Salamanca

DON ANGEL BORREGO DE DIOS

OFICINAS: PLAZA MAYOR, 10 y 11, PRAL.

